



El matrimonio se ve sometido a una presión enorme desde la aprobación del "divorcio exprés". En tan solo un año de nueva ley (julio 2005-junio 2006) se han alcanzado 163.444 rupturas. Y por si fuera poco, en el primer semestre del 2006 se han producido 85.633 rupturas que representa un crecimiento del 21,1% con respecto al mismo semestre del 2005, señala el Instituto de Política Familiar.

En efecto, en el primer semestre del 2006 se han producido 15.000 rupturas más que en el primer semestre del 2005, pasando de 70.689 rupturas a las 85.633 actuales. Todo ello provocará que, al final del 2006, la ruptura sea de más de 170.000 matrimonios, con un incremento de más del 14% con respecto al 2005.

Vivimos en una sociedad que está bastante escasa de compromisos. Muchos tienden a unirse con miedo a una falsa estabilidad y así crecen las uniones en cohabitación. Sin embargo, la cohabitación aumenta el riesgo de ruptura (incluso si le sigue la boda) y, en cualquier caso, no es lo mismo que el matrimonio.

El periodista Dennis Prager, autor de "La felicidad es un serio problema: manual de reparación de la naturaleza humana", al asistir a las bodas de sus hijos, entendió mejor por qué casarse es distinto (y mucho más valioso y beneficioso) que simplemente cohabitar. Traducimos sus reflexiones publicadas en TownHall.com.

Cinco argumentos no religiosos a favor del matrimonio en vez del "vivir juntos"

Yo siempre he creído que no hay comparación posible entre vivir juntos y el matrimonio. Hay enormes diferencias entre ser esposo o esposa y ser "un compañero", "un amigo", o un "compañero sentimental"; enormes diferencias entre un compromiso legal y una asociación voluntaria; entre levantarse ante la sociedad y anunciar públicamente tu compromiso y el vivir, simplemente, junto a otro.

Al asistir a las bodas de dos de mis tres hijos este pasado verano vi las diferencias

con más claridad.

Primera diferencia: desde que te casas, ves la relación con más seriedad

No importa lo que pensabais cuando cohabitabais; en el momento que os casáis vuestra relación con el otro cambia. Ahora habéis hecho un compromiso con el otro como esposo o esposa delante de casi toda la gente importante de tu vida. Ahora os veréis el uno al otro con una luz diferente, más seria.

Segunda diferencia: las palabras sí importan

Las palabras nos afectan profundamente. Vivir con tu "novio" no es lo mismo que con tu "esposo". Y vivir con tu "amiga" o cualquier otro título que le des no es lo mismo que hacer un hogar con tu "esposa". Cuando presentas a esa persona como tu esposo o esposa, estás haciendo una afirmación más importante sobre el papel de esa persona en tu vida que con cualquier otro título.

Tercera diferencia: la legalidad sí importa

Estar legalmente atado y ser responsable por otra persona es algo que importa. Es un anuncio para él/ella y para ti de que tomáis esta relación con la máxima seriedad. Ninguna palabra de afecto, promesas de compromiso, etc... no importa lo sinceras que sean, pueden igualar la seriedad de un compromiso legal.

Cuarta diferencia: jamás reunirás a tanta gente que te importa

Para ver lo importante que es el matrimonio para la inmensa mayoría de la gente que te importa, piensa en esto: no hay ningún acontecimiento, ninguna ocasión, ningún momento en tu vida en el que tanta gente que te importa se reunirá en un lugar como en tu boda.

Ni el nacimiento de ninguno de tus hijos, ni un cumpleaños importante, ni la confirmación de tus hijos... Sólo hay otro momento en que se reunirá en un lugar la mayoría de las personas que aprecias y que te aprecian: es en tu funeral. Pero, a menos que mueras joven, para entonces casi todas las personas que amas mayores que tú ya habrán muerto.

Así que tu boda es la mayor concentración de seres amados de tu vida. Y eso es por una razón: es el momento más grande de tu vida. Un momento así no sucederá jamás si no tienes una boda.

Quinta diferencia: sólo el matrimonio convierte ajenos en familia

Sólo mediante el matrimonio la familia de tu hombre o tu mujer será tu familia. Las dos bodas transformaron a la mujer que estaba en la vida de mi hijo en mi nuera, y transformaron al hombre de la vida de mi hija en mi yerno. E instantaneamente las bodas me convirtieron en suegro, cuando antes era sólo "el padre de su novio/a". Fue la idea que más me impactó. Ahora yo era pariente de las parejas de mis hijos. Sus parientes y padres se convirtieron en familia. Nada comparable sucede cuando dos personas cohabitan sin casarse.

¿Sólo "un trozo de papel"?

Muchas mujeres llaman a mi programa de radio diciendo que el hombre de su vida no ve razón para casarse. "Sólo es un pedazo de papel", dicen estos hombres (y ahora algunas mujeres).

Hay dos respuestas a este argumento.

Una es que, de hecho, si "sólo es un pedazo de papel", ¿qué es exactamente lo que le asusta? ¿Qué teme de un pedazo de papel? O se miente a sí mismo y a su pareja, o miente sólo a su pareja porque sabe que no es "sólo un trozo de papel".

La otra respuesta es la que hemos dado arriba: casarse significa que yo ahora soy tu esposa, no tu co-habitante; **ahora soy tu esposo, no tu pareja**. Significa que vamos a tener una boda donde la mayoría de las personas vivas que significan mucho para nosotros estarán. Nos comprometeremos. Significa que hemos decidido traer toda esta gente que apreciamos a nuestras vidas. Significa que tenemos obligaciones legales el uno con el otro. Significa que mi familia se hace la tuya, y la tuya será la mía.

Gracias a Dios mis hijos, de 30 y 23 años, decidieron casarse. Sus parejas ahora son mi nuera y mi yerno. Son míos para que los ame, no sólo personas que aman mis hijos.

Cuando te das cuenta de que todo esto se consigue al casarse y no se consigue viviendo juntos sin casarse, te preguntas por qué alguien voluntariamente elegiría no casarse con la persona con quien desea vivir para siempre.

A menos, claro, que uno de los dos realmente no esté haciendo planes para siempre.